

"ESTROFAS PARA INVOCAR EL NACIMIENTO DE

ANTONIO MACHADO

EN EL 30 ANIVERSARIO DE SU MUERTE" (Manuel Díaz Corral)

Diciembre 1968

"Qué fuente de ternura
has dejado a los hombres, qué hermosísima estela
de tu paso mortal.

(Damaso Alonso)

I

Esta luz de Sevilla... que ahora, ciega,
vagar parece en torno de la noria,
guarda en su seno herido la memoria
de tu mirada virgen. Aún navega

azul tu voz en honda mar. Aún llega
trémulo el eco de tu breve historia
a estas columnas que en tu verso gloria,
bondad sencilla en tu alma son y entrega.

Agrio viento tus pasos en la losa
del patio claro, al son del agua lenta,
rodea. Allá deshójase una rosa,

en la penumbra del amor creciente.
Y aquí tu mano mustia abrir intenta
un surtidor de fuego adolescente.

II

Igual que tantas veces, oigo el viento
esta tarde sonar en la alameda.

Desnudos corazones traspasados
descansan al abrigo de unas letras,
que son nombres de amantes y se rompen
en la mansa corriente de la acequia.

Igual que tantas veces, esta tarde
sueño una brisa nueva
ascendiendo despacio por mis huesos
y un negro martillazo frío en mi puerta.

III

He venido por la senda
que me trazó mi destino,
siempre amenazado, siempre
-las alas como dos lirios
violados- huyendo, solo,
de cualquier turbio cuchillo.
Las piedras en alto, siempre,
dispuestas al sacrificio.
Las amapolas, segadas,
segadas en cualquier sitio.
La sombra de los cipreses
haciendo blanco al camino
fresco de carmín y luna.
Y allá, entre juncos y olivos,
el agua, siempre de fiesta,
-¿eran nupcias o bautismos?-
iba cantando hacia donde
todos tenemos que unirnos.
Mas yo he venido tan triste,
que no recuerdo el camino.
Y no he dicho adiós a nadie:
he dicho: "hasta luego, amigo".
porque cuando el viento pasa
oliendo a flor de eucalipto,
sé que las hojas se caen
y un surco espera otro vivo.

IV

Noche. La luz regresa
a su secreta fuente.
Casi hundido en las manos
de tierra, polvo, muerte,
el silencio de Dios
como un sauce amanece.
Como un sauce tronchado
en el sendero Pierde
el alma su sentido
-suave paloma, nieve-.
Sólo queda el recuerdo
de unos pasos, de un leve
movimiento fantasma
que arde, quema y escuece
en la sangre. (En el mar
el rostro de Dios hierve).
Se deshace la noche
en nuestras manos, hiere
nuestro nombre de tierra.
(Igual es noche o muerte!)

V

Me olvido de mí mismo... Rota a gota
va brotando el silencio adolescente,
como nieve revuelta, transparente,
de mi entraña desnuda. Dios azota

mi memoria. Su vuelo de gaviota
me moja el corazón. Sólo se siente
su aliento, junto a mí, divinamente,
y el roce de su mano en mi haza rota.

Miro el campo, los surcos submarinos,
el azul sin respuesta, sin pregunta,
el susurro del viento suavemente.

Oh el silencio en la tarde, los caminos
rosa y malva, la mano que nos junta!
La presencia de Dios, secretamente!